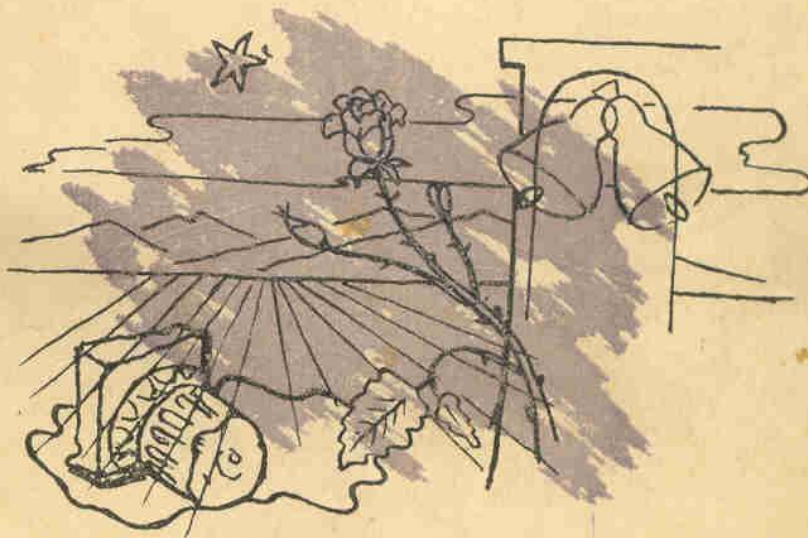


MARUJA VIEIRA

CAMPANARIO
de
LLUVIA



EDICIONES
Espiral
COLOMBIA

Maruja Vieira

CAMPANARIO DE LLUVIA

Ediciones Espiral Colombia

Bogotá, 5 de julio de 1947, 2ª edición 15 de diciembre de 1947

Portada: Clemente Airó

Editorial Iqueima

Edición conmemorativa, 1997, Colección Alcaldía de Manizales, Instituto Caldense de Cultura, Ilustración carátula: Clemente Airó, edición 1947. Ilustraciones interiores:

Fernando Martínez.

Prólogo: Álvaro Sanclemente

INDICE

NOTICIA.....	3
VISIÓN DE INFANCIA.....	4
LOS MUROS Y EL RECUERDO.....	5
PRESENCIA TÍMIDA.....	6
SUEÑO DEL MAR.....	7
EL ARROYUELO.....	8
PROMESA.....	9
CUANDO ESTÉ LEJANA.....	10
LA TARDE LENTA.....	11
CAMPANARIO DE LUVIA.....	12
CAUCE DE SUEÑO.....	13
PEQUEÑO NOCTURNO.....	14
VOZ LENTA.....	15
LUZ DE PRESENCIA.....	16
YO TE AMO.....	17
MÁS QUE NUNCA.....	18
TU VOZ EN EL CAMINO.....	19
LEVES PALABRAS.....	20
EL POEMA PERDIDO.....	21
TIERRA YERMA.....	22

NOTICIA

En Maruja Vieira la poesía es una imperiosa e ineludible urgencia de vivir. Podríamos decir que muchas veces ella ha sostenido soterradas luchas contra ese mandato interior. Pero ha sido en vano. Y a través de sus poemas, que cada día adquieren una entonación más segura y un acento lírico más definido, esta joven mujer, bella y pura, dulcemente circuida por un hálito frutal, dice esa verdad recóndita y sincera que llevaba en su mente y en su corazón como una vaga e indefinible inquietud hasta que encontró el cauce misterioso del canto para vivir en las palabras.

La poesía de Maruja Vieira ha sido objeto de un acelerado proceso de superación. Desde sus primeros poemas, todavía recientes, donde puede percibirse, aunque apenas balbuciente, el lenguaje de una gran emoción, hasta estas últimas obras suyas que nos ofrecen su temprana madurez, media una gran distancia que ella ha recorrido velozmente, impulsada por su ardiente e irrevocable vocación. Su poesía de ahora, dulce y fuerte al mismo tiempo, llena de elementos heterogéneos, de misteriosas sugerencias y de cálidas evocaciones, nos llega profundamente al corazón.

Hay algo nuevo, todavía no definido, en la voz de Maruja Vieira. Como casi toda la poesía femenina, la suya transita por una melodiosa comarca donde la melancolía habita con su delgada presencia de niebla o la tristeza de algún amor llega suavemente, lo mismo que descende una fina lluvia de pétalos. Pero a diferencia de lo que generalmente ocurre en casos semejantes, ella jamás cae en el erotismo circunstancial, esa dolencia de turno que afecta a la mayoría de las poetisas. Trata el tema eterno e inagotable del amor, pero lo hace en forma sencilla y humana, lejos de toda estridente combustión. Por eso de sus poemas fluye una fresca inocencia, una diáfana verdad.

La obra de Maruja Vieira es todavía muy breve, pero de una extraordinaria calidad artística. Revela, ante todo, una vigorosa sensibilidad. En sus poemas recoge una serie de elementos de primitiva sencillez, que sabe transformar, con su caudalosa emoción lírica, en positivos valores estéticos, levantados sobre la verdad irrefutable de la auténtica poesía.

ALVARO SANCLEMENTE

VISIÓN DE INFANCIA

Lejano campanario de sol entre la lluvia.

Tenían las ventanas –cristal desvanecido-
un horizonte de árboles, de torres y montañas.
Las calles alargaban el sueño del camino.

(En el tiempo las horas lentamente caían)

Temblaba una luz pura sobre la tierra niña,
la sombra de los párpados velaba una mirada.
Perfumes aldeanos llegaban en la brisa.

(Era tan clara y quieta su profunda pupila)

Una frente inclinada sobre espejos futuros,
un libro y una lámpara despiertos en la noche,
arrancando a la sombra la promesa del mundo.

(El dolor y el orgullo de romper el destino)

Y siempre el eco incierto de unos pasos heridos
de cansancio, la nieve de una cabeza erguida,
el relato en palabras de dulzura sencilla.

(Era el ayer, llevando de la mano mi vida)

Todo aquello en mis ojos, en mi frente, en mi oído.
Todo el amor buscando mi corazón. El día
despertaba en la tierra con campanas y trinos.

LOS MUROS Y EL RECUERDO

Era blanca mi casa, con ardientes geranios
que cifraban la luz en los altos balcones.

Había enredaderas finas y acariciantes,
lirios que recordaban la frente de mi madre.

También crecieron lirios, claveles y azaleas
para la cruel dulzura de mis manos pequeñas.

Allí aprendí la forma del árbol en el viento
y el viaje de las nubes en el agua del cielo.

Los pasos de mi padre resonaron alegres
en el amor lejano de mi primer recuerdo

Y poco a poco fueron haciéndose más lentos
mientras mis ojos iban hallando el universo.

Allá una tarde supe que en el trigo hay angustia
cuando siegan de pronto su dorada cabeza

Me arrancaron del alma los geranios ardientes
y los lirios y el río de los amaneceres.

Se llevaron mis ojos a un paisaje distinto,
de montañas oscuras bajo cielos de acero.

Me quedó un vago asombro de ternura y ausencia
y un camino que busco más allá de los sueños.

PRESENCIA TÍMIDA

*Dicen que en los solares de mi gente, medido
estaba todo aquello que se debía hacer"*

(Alfonsina Storni)

Mi madre tiene una dulzura extraña
derramada en la frente y las pupilas.
Es un eco de lluvias invisibles,
un resplandor de llama estremecida.

Vagamente cercana, la sentimos
vivir en sus comarcas intangibles.
Cuando regresa, un sueño de caminos
se queda suspendido en su sonrisa.

Más allá de su voz hay un sonido
hecho de brisa y de ramajes lentos,
la sombra de una música perdida
en el fondo lejano de los ecos.

Está encerrada en mí, con el reclamo
de una vida que busca su presente
marcando con la forma de mis pasos
la huella de sus horas en el tiempo.

SUEÑO DEL MAR

Sangre de marineros
que me viene a cantar
en las venas dormidas
con voz de inmensidad.

Barcos en horizontes
de viento, cielo y mar,
con velas transparentes
y cordajes de sal.

Puertos para una noche
y un alba, nada más.

Camino del retorno
que no se pudo hallar.

Hombres de ojos azules
y brazos de huracán,
anclados en remansos
de inmóvil soledad.

Bajo las lunas altas
me vienen a llamar
a bordo de sus naves
de niebla y de cristal.

Marineros errantes
que perdieron el mar.

EL ARROYUELO

A Víctor Mallarino

Mi canción... arroyuelo de traviesa corriente
que alguna vez, jugando con palabras dispersas,
encontró formas suaves y palabras serenas
y prosiguió cantando, feliz, entre las piedras.

Y canta. dice claras y tranquilas bellezas
sin locas pretensiones absurdas de torrente.
Pasan los caminantes y lo ven tan pequeño,
tan infantil y tímido que le sonríen a veces.

Pero en lo más recóndito de su fondo pequeño
el arroyuelo sabe, con segura conciencia,
que su trazado cauce lo lleva lentamente
hacia la lejanía sin fin de un mar inmenso.

PROMESA

Está mi voz creciendo, buscando bajo tierra
el júbilo del agua, del trigo y la violeta.

Sube por las raíces milagrosas de un sueño
hacia el aire y la nube, desde la oscura greda.

Nacerá como un árbol de ramas florecidas
que ceñirán la frente del espacio en sus dedos.

Y alargará mi sombra por un camino eterno,
más allá de la imagen borrosa de mi cuerpo.

CUANDO ESTÉ LEJANA

Búscame en todo cuando esté lejana.

Me hallarás en tu voz y en tu mirada,
me hallarás en la sombra de tus pasos,
en la caricia musical del aire
y en el sonido fiel de la campana.

En los fulgores de la luz que llega
y despierta el color en el paisaje;
en el perfume que la tierra invade
cuando viene creciendo la mañana.

Mira a tu alrededor, mira los árboles
y la lluvia en las hojas, mira el agua,
oye vagar mi voz por el camino
que se tiende a la tarde como un brazo.

Estaré allí, perdida entre tu mano,
forma de amor sin tiempo ni distancia.
Me llevarás en ti calladamente,
sin nombre ya, ni olvido, ni esperanza.

LA TARDE LENTA

Tengo llenas las manos de sol y de perfume.
La tarde me devuelve tu inasible presencia.

Tu mirada me sigue, dibujando mi sombra.

Estás en el paisaje como un árbol de sueño.
Gotas de luz inquieta tiemblan entre las hojas.

Una columna fina de humo gris en el viento
está escribiendo apenas el nombre del recuerdo.

CAMPANARIO DE LUVIA

Te buscaba en la sombra. Lentamente surgía
tu mirada lejana, leve flor de horizontes.
Era clara, serena....con amor la sentía
desandar el camino de mis ojos insomnes.

No era un eco ni un sueño. Fue la brisa en el árbol
que me trajo tu acento con perfume de savia,
y creció por mis venas y se fue deslizando
con temblor de caricias al llegar a mis manos.

Nada más...En la torre desgranó la campana
un rosario de tiempo claro, fino y distante.
Como niebla de aroma se quedó entre mis labios
la dulzura imposible de una frase: te amo...

CAUCE DE SUEÑO

Mi amor va claramente por la tierra.
Ha crecido hacia ti por los caminos
del agua, de la brisa y de la estrella.

Está mi amor en todo el universo
hecho voz de cristal en el sonido
y trémula dulzura en el silencio.

Y hacia ti va, seguro y luminoso,
a través de las horas sin distancia,
por el cauce de un sueño melodioso.

PEQUEÑO NOCTURNO

Tu mirada encendía
llamaradas lejanas en el bosque del viento.

Se agrandaba tu sombra,
se acercaba tu acento,
lenta flor en el tallo de mis manos tendidas.

En la tierra, en el cielo,
en la espuma del aire y en el árbol del eco
hondamente la mano
de la noche clavaba sus puñales de lluvia.

Te llamaba el silencio.

VOZ LENTA

Hora extraña, leve.
Se borra el contorno
del tiempo.
La música viva
del aire está quieta.
La flor del silencio
deshoja uno a uno
sus pétalos.
Suavemente viene
soñando caminos de amor,
tu recuerdo.

LUZ DE PRESENCIA

Tú venías buscándome desde playas y sierras.
Venías presintiéndome por todos los caminos.
Escuchabas mi voz en los ecos del viento
y tocabas mis manos en el agua del río.

Me hallaste en una tarde de soledad y música.
Suavemente llegabas con tu amor a mi vida.
Al fondo las montañas heridas por la lluvia
y en medio de los muros la lámpara encendida.

Yo entendí tu presencia porque un fuego de angustia
destructor y quemante se apagó entre mis venas.
Porque el agua invasora de una inmensa amargura
desplegó hacia el olvido sus oscuras mareas.

Te di mi lejanía de bruma de silencio
-la tienes en tus manos como una flor de sombra-
En cambio tú me has dado tu claridad de fuego
que resucita muros en mis ciudades rotas.

YO TE AMO

La sombra. Y el camino interminable.
El vacío que imita la forma de tus brazos,
el monótono ruido de la lluvia en el aire.

Con la espiga y la estrella,
con la piedra y el árbol
con todo lo que cifra la verdad de la tierra,
esta noche te amo.

Por lo que vive y canta,
por los campos arados,
por la mano de un niño, por su llanto,
por su eterno milagro,
te amo porque amas el sueño del futuro
y tiendes al espacio tu nombre, como un arco.

MÁS QUE NUNCA

Porque amarte es así, tan dulce y hondo
como esta fiel serenidad del agua
que corre por la acequia, derramando
su amorosa ternura sobre el campo.
te amo en este sitio de campanas y árboles,
en esa brisa en estos jazmines y estas dalias.

La vida y su belleza me llegan claramente
cuando pienso en tus ojos bajo este cielo pálido.

Sobre la yerba limpia y húmeda mis pisadas
no se oyen, no interrumpen el canto de los pájaros.
Ya la niebla desciende con la luz de la tarde
y en tu ausencia y mi angustia más que nunca te amo.

TU VOZ EN EL CAMINO

Tú decías: “El agua tiene cauces cordiales
y los árboles hablan con el cielo distante.

En la piedra y la tierra la verdad está escrita.
La palabra es la espiga y el arado es el signo.

Tu comarca de bruma tiene azules montañas
que adivinan tus sueños y no ve tu mirada.

Abandona tu puerto de esperanzas inmóviles.
¡El amor abre rutas a los cuatro horizontes!”

Hoy, venciendo la angustia de tus horas lejanas,
en banderas de lumbre se despliega mi canto.

LEVES PALABRAS

En las hojas del libro y en las horas insomnes,
todavía tu nombre conduce mis canciones.

Miro serenamente mi cielo gris de ausencia
y pienso en ti sonriendo cuando la tarde llega.

Ya no espero ni sueño. Pienso en ti solamente.

Era tu voz, tu frente, tu paso en el silencio.
Apenas un sonido, una forma y un eco.

Y fue un mar. Un lejano despertar de campanas.
Un lento deshojarse de la rosa en el viento.

Ya no tendré tus manos, ni tu inquieta dulzura
preguntando a mi sueño por la estrella perdida.

Tu nombre será un largo silencio transparente
y tu rostro la forma de la nube en el cielo.

Recordaré un perfume de besos y violetas
prendido con luciérnagas de lluvia en mis cabellos.

Y vendrá el alba fría, con sus trémulas flechas
a clavar en la cumbre del día mi tristeza.

Has de quedar tú solo, con mi nombre de lluvia
cantando entre los árboles helados y sin hojas
y mis manos flotando sobre todas las rosas.

Estaré silenciosa y hablaré a tu desvelo
con palabras halladas en el mar de la sombra.

No encontrará camino mi voz entre la niebla
ni evocará ternuras el bronce de la torre,
pero estaré siguiendo la huella de tus ojos,
el ruido de los pasos del sueño por tu frente
y en medio de la brisa, la forma de tu nombre.

EL POEMA PERDIDO

Ya sin ti mi camino, sin tu voz mi recuerdo.
El eco de tu nombre se ha perdido en el viento.

Estabas en tus manos la espiga y el lucero,
Fue la muerte en el campo y en los ojos la niebla.

Mi corazón sin mástiles, desgarradas las velas,
y tu amor a la orilla de una isla sin puertos.

La barca sumergida y en el aire la estrella.

TIERRA YERMA

Recordando a Hermann Halberstaedter

La veía de lejos.
Aquella soledad de campo sin espigas,
de viento sin canciones y noche sin hogueras.

No me había detenido
a escuchar el lamento de la semilla estéril,
caída con su inútil dulzura de promesa
sobre la desolada comarca de la piedra.

No sentía la inmensa,
infinita amargura del árbol cuya sombra
no hace crecer la yerba.

Hoy estuve en silencio
mientras las horas lentas rodaban por mi frente.
Y sentí mi vacío,
mi soledad total de cielo y tierra.

Tendí las manos frías
y el aire en ellas fue pesado y lento
como un arco de sombra. Alcé la frente
y la luz se detuvo ante mis ojos
sin cruzar el umbral, amarga, absorta.
¡Hondura inútil de la tierra estéril!